

INSTITUTO CUBANO DE RADIO Y TELEVISIÓN

MARTHA VECINO ULLOA



Los directivos del ICRT afirman que se han proyectado acciones para subsanar las insuficiencias.

Un espectador avezado no se improvisa

Todavía falta coherencia y sistematicidad en la aplicación de políticas y estrategias concebidas de conjunto entre el ICRT y el Ministerio de Cultura

Por **TANIA CHAPPI**

SALVO excepciones, cada vez menos, pues la TV llega incluso a zonas rurales intrincadas, todos los cubanos somos, o hemos sido durante largos períodos de nuestras vidas, telespectadores asiduos. Para nosotros es habitual buscar en los diarios la cartelera, rastreando programas favoritos; más si han llegado el fin de semana o los meses veraniegos, cuando ansiamos hallar novedades.

Y ciertamente, en julio y agosto se aprecia un esfuerzo por diversificar la parrilla, valga el término técnico. Sin embargo, ya sea en enero o en las vacaciones estivales, nuestra televisión padece de “repeticionismo”, o sea, la reiteración incesante de los mismos filmes, series, musicales... Sondeos realizados por **BOHEMIA** en diversos momentos han sacado a la luz ese hecho, amén de va-

cíos y múltiples pifias, que disminuyen el interés de los públicos hacia las propuestas de la pantalla chica. ¿Por qué sucede esto, cuál es la situación del sistema de la televisión y la radio cubanas?

El informe presentado recientemente ante los diputados de la Asamblea Nacional del Poder Popular por Alfonso Noya Martínez, presidente del ICRT, junto con sus dos directores, Onelio Castillo y Waldo Ramírez, puntualizó que hoy funciona un centenar de emisoras radiales, las cuales producen miles de programas. En el medio radiofónico se evidencian avances: hay un reflejo más abarcador de la vida de la nación, las radioemisoras están en Internet en sonido en tiempo real y existe una visión multimedial en la gestión de contenidos; además, se ha fortalecido el diálogo con las instituciones culturales.

Por su parte, la TV ya cuenta con varios canales de alcance nacional, más los de carácter territorial, ubicados en todas las provincias del país; los eventos de gran relevancia son promovidos y se han consolidado los espacios *Sitio del Arte*, el *Noticiero Cultural*, *Paréntesis*, *Diálogo Abierto*, *Entre líneas*, *Signos* y *Con dos que se quieran*.

No obstante, el texto reconoció insuficiencias como el anquilosamiento en algunas zonas de la producción radial y televisiva, en especial la dirigida a niños y jóvenes, los mensajes promocionales y la crítica artístico-literaria. Asimismo, se observan ciertas expresiones de banalidad y pseudocultura, escasez de

MARTHA VECINO ULLOA



Abel Prieto, Miguel Barnet, Digna Guerra y Jorge Gómez, entre otros diputados, hicieron cuestionamientos y recomendaciones.



Programas como *Escriba y Lea*, y *La séptima puerta* contribuyen al enriquecimiento cultural de los televidentes.

proyectos novedosos y programas humorísticos, déficit de personal y tendencia a la desprofesionalización en algunas especialidades, por ejemplo, la locución; insuficiente superación cultural y profesional de los colectivos.

Igualmente, prevalece la inconsistencia en la difusión de las riquezas culturales presentes fuera de la capital; subsiste la inestabilidad en el cumplimiento de los horarios de la programación; y no se utilizan convenientemente las investigaciones sociales para la evaluación de la factibilidad, la calidad e impacto de las producciones televisivas.

Intelectuales y creadores opinan

Sin duda urge tomar en cuenta los criterios y sugerencias de figuras descolantes en el ámbito artístico y cultural en general. Varias de ellas se escucharon en la mencionada jornada de debates en la Asamblea Nacional. El destacado pensador Abel Prieto, considera que los esfuerzos para armonizar la política entre el Ministerio de Cultura y el ICRT no han rendido los frutos esperados. En especial ha fallado en una de las misiones esenciales de nuestros medios: “formar un espectador crítico”, capaz de evaluar la avalancha de chatarra que recibimos.

“No se trata de quitar todas las películas norteamericanas, sino de enseñar a la gente a ver cine”, recalcó. Los espacios positivos en tal sentido –dígase, entre otros, *La séptima puerta* y *Espectador crítico*– no son suficientes. Al mismo tiempo, se han invisibilizado el movimiento cultural comunitario de mayor calidad, la labor de los instructores

de arte, y otras manifestaciones relevantes.

Lo anterior ha ocurrido, alegó, por falta de coherencia entre las proyecciones y la aplicación de las estrategias concebidas entre ambos organismos. Y añadió que no debemos hacer una televisión elitista, pero tampoco una televisión banal. Es necesario conciliar las acciones, trabajar unidos para defendernos de la frivolidad y contribuir a que los cubanos seamos cultos y libres.

Por su parte, Digna Guerra, respetada directora coral, alertó acerca de que si bien en la Isla prosperan los buenos coros y una veintena de ellos son profesionales y subvencionados por el Estado, tales agrupaciones no suelen verse en la TV, pues según los directores de programas, no se ajustan a sus perfiles. Así acontece con la actividad teatral profesional existente en el país, opinó el dramaturgo tunero Ernesto Enrique Parra. E instó a recuperar los espacios de teleteatro.

Félix Julio Alfonso, historiador, conocido participante del programa *Escriba y Lea*, reiteró la importancia de que los principales intelectuales de Cuba sean vistos en la TV y le aporten sus saberes, por ejemplo, brindando comentarios sobre determinados temas y personalidades. Con él coincidió el escritor Miguel Barnet, presidente de honor de la Uneac, quien llamó también a revisar con mayor cuidado los programas antes de transmitirlos, de manera que no se propaguen lamentables errores.

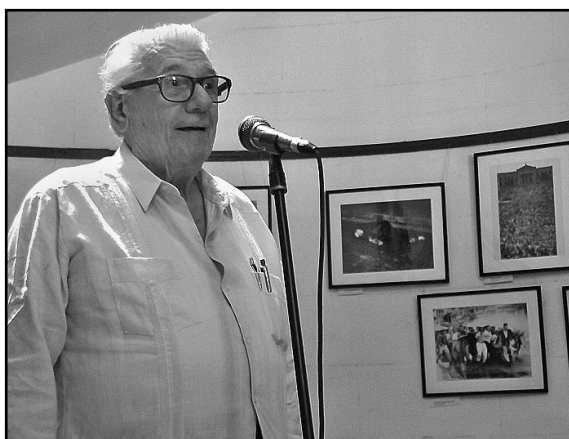
Es indispensable no desconocer las limitaciones económicas y tecnológicas, razonó el popular músico Jorge Gómez. “Cada vez

la TV y la radio, sobre todo la primera, son más caras, y más efímeras sus tecnologías, esto significa un reto para un país cuya televisión es de servicio público, no tiene anunciantes” y depende del presupuesto del Estado. A nuestro favor están, sin embargo, el talento de los realizadores de audiovisuales, de los músicos; el cine y el ballet “tienen aquí dos de los grandes eventos del mundo”. Mucho puede hacerse si los mejores creadores e intelectuales ponen en función de los medios su obra y su pericia.

Noya Martínez agradeció las sugerencias de los parlamentarios y garantizó que serán tomadas en cuenta para el perfeccionamiento de la labor del Instituto. Aseguró que trabajan de manera conjunta con la Dirección de Artes Escénicas y en un futuro no lejano la TV transmitirá piezas significativas del teatro moderno y nuevos proyectos humorísticos.

Muy buena noticia es esta. Y los telespectadores la agradecemos. Porque aunque Félix Julio Alfonso haya manifestado, con justeza, que a pesar de sus dificultades la televisión cubana es muchísimo mejor que la de otros sitios del planeta, no es momento de dormirse en los laureles. Jorge Gómez expresó que al desafío de concebir una buena televisión se suma el de hacerla tan seductora “que le gane al paquete, a Youtube, a wifi, a los datos móviles”. Esta comentarista agrega, ¿será una utopía en las circunstancias actuales? Tal vez, pero o nos acercamos cuanto podamos a ese ideal, o nuestra TV corre el riesgo (no importa si es a mediano o a largo plazo) de quedarse hablando casi al vacío.

Jorge Oller ha sido acreedor del Premio Nacional de Periodismo José Martí por la obra de la vida.



La tentación de estar allí

Valores documentales y artísticos enriquecen la muestra titulada *Homenaje a Oller*, como tributo al aniversario 56 de la Unión de Periodistas de Cuba

EXISTEN imágenes surgidas del acto fotográfico, las cuales marcan épocas; con su capacidad simbólica y riqueza expresiva aportan a la construcción identitaria, mediante las formas en que visualizan al otro en circunstancias y contextos diversos.

La Revolución Cubana abrió múltiples caminos a un imaginario épico que propició impulsos notables, hacia el rango artístico, de la fotografía documental. De ello dio fe Jorge Oller en la sede de la Unión de Periodistas de Cuba, donde exhibió una muestra personal, coincidente con su cumpleaños 90, y a propósito del aniversario 56 de la organización.

Miradas de densidad sociológica y antropológica colocó ante espectadores ávidos por conocer el registro de hechos, protagonistas, gestos, acciones, y otros testimonios sobre cambios sociales ocurridos en la nación y otros países.

El énfasis icónico desplegado en 38 instantáneas evidencia los valores connotativo y denotativo de imágenes que no constituyen dominios autónomos y cerrados en sí mismos, por el contrario, poseen la fuerza emotiva, viven-

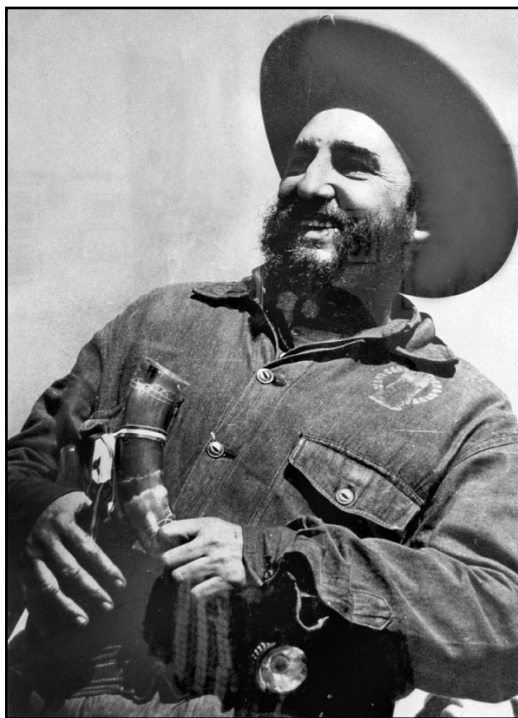
cial, de lo acontecido durante la etapa de la República neocolonial, y más tarde en llanos y montañas, con notable trascendencia en generaciones.

Acucioso fotorreportero, Oller dejó su impronta en las revistas *Talia*, *Carteles*, *BOHEMIA*, en los diarios *Información*, *Combate*, *Hoy* y *Granma*, y en

la agencia **Prensa Latina**. Buscó los encuadres perfectos ante cada escena. Supo entrenarse para abordar las relaciones compositivas orientadas a lograr mensajes intencionados, emotivos. En el periódico **Granma** cubrió algunos desplazamientos de Fidel en aquellos primeros años del triunfo revolucionario.

Muchos hitos del período fueron registrados por su lente: actos de masas, escenas de movilización popular. Durante ese proceso se gestó una iconografía que la crítica llamó la épica revolucionaria y tuvo gran influencia en transformar la fotografía política en una genuina expresión artística.

La obra de Oller es vasta y está aún por conocerse en profundidad. Numerosas piezas representan momentos significativos de esa creación. Retratos y enfoques selectivos evidencian el equilibrio entre el dominio técnico, la imaginación, la necesidad de perpetuar instantes en eternidad. Logra imágenes dotadas de una exquisita narratividad. En ellas el carácter cultural de la comunicación reside en lo que se explicita en las prácticas discursivas, estas definen el intercambio entre los individuos y las nuevas



Fidel en las Minas de Lota, Chile, en 1971.

formas de socialización. Cada instantánea suscita el deseo de ver lo que aconteció, provoca la tentación de estar allí.

Sin duda, por sus pupilas ha trasegado la historia viva y él la registró para que desafíe al tiempo. Cada señal queda como huella vital para entender zonas de la epopeya de los cubanos y las cubanas en disímiles momentos históricos.

Por su capacidad de convertir lo fotografiado en símbolo, evita el facilismo, encuentra poesía en el más simple gesto. El desarrollo de estas capacidades lo convierten en maestro, calificativo en ocasiones usado indebidamente e indiscriminadamente. Logra complicidad con los públicos y los atrae a buscar incluso lo que no se ve, no porque sea una carencia, sino porque no pertenece a lo visible. Justamente en esa dimensión reside el misterio y la fascinación de la imagen. De ello es consciente el fotógrafo al arrojar una luz particular sobre los eventos testimoniados.



Escena captada en Vietnam.

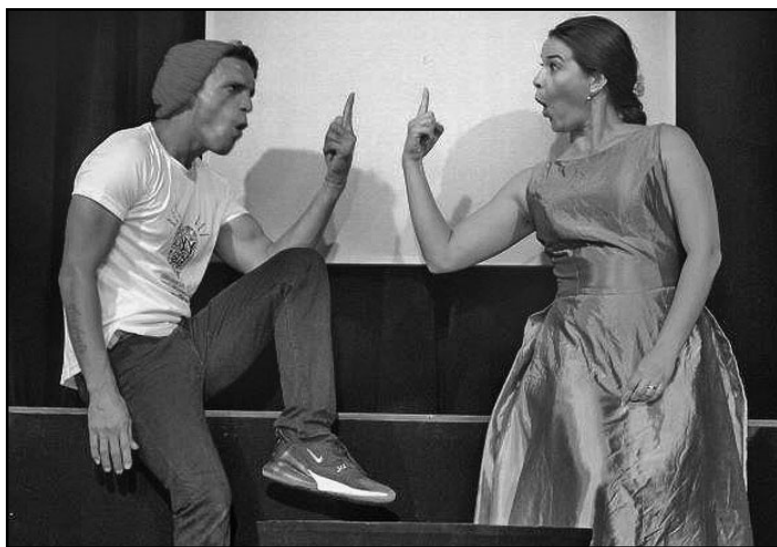
En su conjunto, la muestra desplaza el lenguaje del silencio, lo vuelve parlante, desde una dimensión ética nos cuenta sobre nosotros mismos, para nunca olvidar

de dónde venimos y la historia que se construye todos los días.

SAHILY TABARES

Fotos: **GILBERTO RABASSA**

TEATRO



Lázaro Rivera y Yía Caamaño expresan contención y organicidad en sus roles, uno de los grandes aciertos de este montaje.

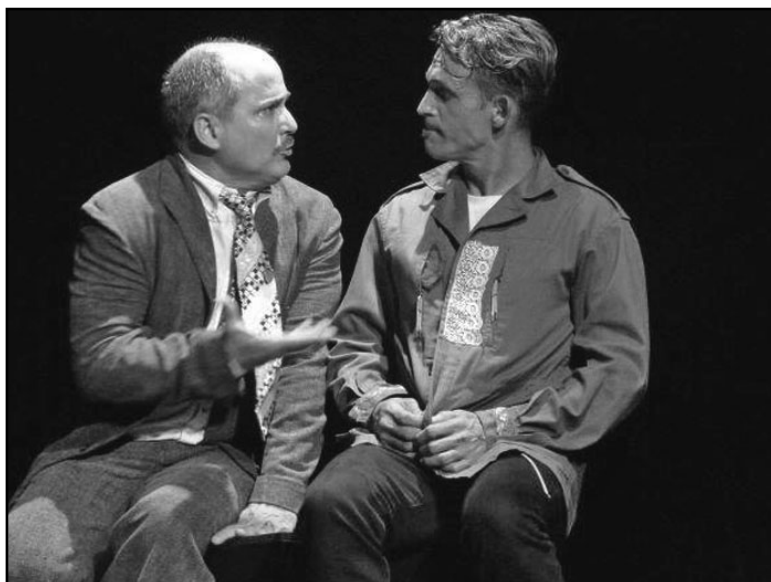
Hablando ¿en serio? sobre *Arte*

Destacado colectivo habanero presenta obra de notable dramaturga contemporánea

REÍR y, a la vez, reflexionar en torno a cuestiones estéticas pareciera cuestión sencilla y hasta fácil, pero en concreto es surcar un mar de divagaciones, de enfoques disjuntos, donde disenter, contrastar, reprobar o coincidir —filosóficamente hablando— pueden dejar tambaleante hasta la más armónica relación humana.

Sobre estos trances, a medio andar entre lo terrenal y lo existencial, invitó a dialogar el colectivo Teatro del Sol, liderado por Sarah María Cruz, con el montaje de *Arte*, a cargo de la propia directora del grupo, junto al actor José Ignacio León, el cual se presentará durante el verano en la sede de la compañía Hubert de Blanck, del Vedado habanero.

Desde su estreno mundial, el 28 de octubre de 1994, justo en el teatro de los Campos Elíseos, esta comedia de la dramaturga francesa Yasmina Reza ha dado mucho de qué



José Ignacio León (izquierda) explota con sagacidad su extraordinaria vis cómica y explora diferentes registros sin dejar de ser orgánico.

hablar y pensar, en varios idiomas y escenarios del orbe; y aunque no es la carcajada sonora y explosiva lo que detona comúnmente desde el auditorio en cada una de las puestas en escena, merece reconocerse que siempre consigue la risa sana y sin reservas de un público observador, sagaz y avezado.

Tal hilaridad, en la mayoría de los casos, es generada por situaciones triviales, hábilmente hilvanadas, que sirven de trasfondo y revestimiento para exponer, con sobrada seriedad, cuestionamientos de hondura excepcional.

No es la primera vez que *Arte* se presenta en Cuba, hace poco más de una década la compañía El Público, dirigida por Carlos Díaz, asumió las complejidades y esa agudeza tan particular de discurrir sobre ciertas aristas de la espiritualidad humana que propone esta también novelista y actriz gala, laureada con premios como el Tony (el más alto galardón conferido a los montajes teatrales en los Estados Unidos) y el Molière (otorgado en Francia) a la mejor dramaturga, por solo citar algunos.

En la obra, el entrañable vínculo entre tres amigos casi colapsa por nimias discrepancias sobre arte. Sonia (Yía Caamaño) acaba de comprar un cuadro por un

millón de euros y, henchida por tan ostentosa adquisición, intenta convencer a Marcos (José Ignacio León) de que la obra en cuestión, una tela blanca donde el pintor esbozó caprichosamente unas finas líneas ¿blancas?, es un portento del arte contemporáneo.

La paradójica situación estalla con un sinfín de burlas sardónicas que van complicando la relación de lealtad y fraternidad que los une y, a su vez, pone en una endeble balanza sus respectivas concepciones sobre la belleza, el sentido del gusto estético, y aquello realmente valioso.

En este punto de ánimos caldeados, aparece Iván (Lázaro Rivera), quien inseguro y hasta distante de las ideas refrendadas por sus amigos –ahora contendientes–, intenta interceder y acaba siendo también centro de la querella.

“Hablo de la amistad como una pasión amorosa, no como una relación distante, llena de celos, posesión, mala uva, cambios de bando, alianzas [...] Entiendo la amistad así, como una pasión feroz, nada tranquila”, confesó la autora del texto en una entrevista concedida en 2017 en España, a la sazón de una reposición de esta obra que resalta por su cuidada distinción para amalgamar, de

manera armónica y en un mismo contexto, dos conceptos: la amistad y la apreciación de las artes.

Con especial coherencia la nómina de Sarah María Cruz asume la psicología de cada personaje sin descuidar el tono de comedia, lo cual denota un exhaustivo trabajo en la dirección de actores. Yía Caamaño –a quien hemos visto en recientes telenovelas interpretando roles de villana– recrea a una médico, culta y bien posicionada que construye, de manera excepcional, un personaje cargado de matices, por momentos frívolo e intransigente en sus juicios, pero de sentimientos nobles.

Irónico, e incluso a veces hasta cáustico, impresiona José Ignacio León al encarnar a un ingeniero aeronáutico, igualmente de buena familia, y con un sentido bastante práctico de entender la realidad. Un rol defendido con excelencia por este intérprete que cumple la dualidad de ser codirector en el montaje.

De modo sugerente y orgánico, Lázaro Rivera consigue engranar las diversas aristas que conforman el personaje de Iván, un individuo vacilante, inseguro, quien por momentos pareciera débil, pero que confía en la amistad y su poder.

Arte deviene invitación a repensar la esencia humana, con sus vaivenes, ambiciones y vacilaciones. Sin temor a equívocos, explora los disímiles significados subyacentes en la perfección, como quimera inalcanzable de toda obra; desborda límites y desnaturaliza nuestra percepción de la vida y aquello que nos rodea.

Sin duda, es un juego ¿trágico? de humorada impecable; ese quizá fue el ardid de Yasmina Reza para convencer y perdurar, que con acierto aprehendieron Sarah María Cruz y su séquito, justo ahora cuando ciertas frivolidades amenazan con asfixiarnos.

ROXANA RODRÍGUEZ TAMAYO

Fotos: Cortesía de **SARAH MARÍA CRUZ**